La lectura anarquista

Aigo sobre el folleto

Toda lectura realiza tres cosas esenciales en el ánimo de los lectores: distrae, enseña o sugiere. La obra que conjunone estas tres realidades, para el lector, ha de realizarse, fuera de toda actividad, fuera de la labor ya sea desde el periódico, el folleto o el libro. Se apodara insensiblemente del espíritu del que lee, alejándolo de la odiosa realidad que lo rodea, le conduce a través de paisajes nuevos y desconocidos para él y descubre, finalmente, en su misma entraña, una fuerza interior de donde manan, no ya las enseñanzas nuevas, sino nuevas perspectivas y nuevas ideas.

Todo el esfuerzo de la moderna pedagogía, tratándose de la enseñanza de la infancia, se orienta en este sentido: buscando que el aprendizaje se realice en medio de la distracción, como jugando, y procurando por una cantidad de diversos medios que sea el discípulo el que, a la vez que va asimilando conocimientos, sugiere en una cantidad de experiencias comprobatorias, vaya despertando su personalidad investigadora de modo que sea él quien se dirija en busca del saber y no el maestro el que a toda fuerza lo encaja en la difícil senda del aprendizaje.

Escribir, hablar y enseñar a los niños, es tal vez el arte más difícil. El despertar de la personalidad, de sus fuerzas contenidas en el hombre, su inteligencia, su capacidad, sus aptitudes, toda esta labor confiada a los educadores, es un verdadero problema de interés social, que coloca a la educación como una de las ramas más difíciles de la actividad humana.

Los pueblos, sobre todo tratándose de cuestiones sociales, son eternamente parados a los niños. La mayoría de los obreros, sobre todo, no son nada más que niños grandes, que han vivido muchos años, pero que, dada su ignorancia en la vida social, tienen gran parecido con la infancia. La experiencia les sirve de poco. La vida del taller, la rudeza de la lucha por la vida, el cansancio de las propias labores realizadas, la fuerza de los costumbres que se transforman al correr del tiempo en una segunda naturaleza, la propia violencia de las relaciones sociales que le mantienen siempre oprimido, su personalidad, todo hacen que los trabajadores vivan en un grado de infantilidad que les hace ignorar por qué sufren y viven, imposibilitados para el análisis de la vida, que los rodea, de los diversos factores que remanecen en las estancias de su triste condición de obreros, se entregan con facilidad a las corrientes comunes de ideas, sin molestarse a pensar ni incho a dirigir su vida y sus destinos hacia horizontes nuevos que contengan la posibilidad de realizar otras formas sociales más en armonía con sus generales intereses.

En la generalidad de los casos, el obrero, el trabajador, deja hacer a los demás y se convierte, por su incapacidad o ignorancia, en un espectador de la lucha que a su alrededor se sucede, a pesar de que en esa lucha van fundamentalmente englobados sus intereses.

La propaganda revolucionaria no puede dejar de tener en cuenta esta importante faz de la cuestión, la mentalidad obrera. No porque los revolucionarios esperen convencer a todas las mayores proletarias de la justicia de su causa para realizar las transformaciones sociales, sino en virtud de que las minorías insurgentes, renovadas todos los días, necesitan alimentarse, para desarrollarse y progresar, de la acción de las masas populares, de su simpatía y de su fuerza, mediante la elaboración en ellas de núcleos militantes que mantengan constantemente encendido en su entraña el fuego sagrado de las rebeliones y el descontento.

La lectura anarquista llevada al pueblo, no puede dejar de tener en cuenta esta circunstancia, de no ser caso vago, que es la mentalidad popular. Si la propaganda escrita es un medio, tal vez el más expresivo y también el más necesario de ponerlos en contacto con el pueblo, de influenciar su vida, de orientar su acción, necesario es que esta propaganda sea realizada en la mejor forma posible como para lograr el máximo de resultados, ya que nuestros medios son, ciertamente, escasos, y en la mayoría de las veces, hechos con todo sacrificio.

El periódico y el folleto, como también el simple librito, son cosas que gran importancia para la propaganda. Un periódico refleja generalmente el pensamiento, el sentir de una fracción de hombres que encuentran

algo que decir, que explicar a los demás. Siendo anarquista su interés fundamental está en la propagación de las ideas anarquistas, en su divulgación, en hacerlas, lo mejor que se pueda, accesibles al pensamiento común. Desde las columnas de nuestros periódicos han salido páginas que han tenido una enorme repercusión en el mundo revolucionario y se han convertido en armas poderosas que han estado en combate constante desde que fueron dadas a la publicidad. Recordamos, como ejemplo, la colección de artículos de La Revolución de Pedro Kropotkin, reunidos más tarde en un tomo bajo el título de "Palabras de un rebelde", que han constituido uno de los libros que más han hecho en cuanto a la divulgación de las ideas anarquistas entre el pueblo.

El escritor anarquista debe ser por excelencia el escritor popular. Es como que volvemos a caer aquí en lo que ya dijimos anteriormente, que es cuestión de capacidades individuales, pero esto va quitando para que pensemos que, así como el esfuerzo de los maestros debe orientarse en un sentido de amplitud racional, el esfuerzo de los que escriben debe tender a la obtención de mayores resultados para la propaganda de todo lo que escriban o realicen. Muchas veces, revisando lo que se publica en nuestra lengua, la cantidad de periódicos y folletos que aparecen aquí y allá, hemos pensado que mucho mejor que llenar todas esas páginas con escritos originales que poco o nada dicen, mejor y de más provecho para la propaganda hubiese sido reproducir viejos trabajos de compañeros, que no por haber sido escritos hace ya tiempo, han perdido nada, ni vigor, ni fuerza expresiva, ni actualidad.

Es claro que todo el mundo tiene derecho a escribir, pero es natural también que no porque se tenga ese derecho, se ha de perder o dejar a un lado, lo que es fundamental para el militante, la mejor forma de propagar sus ideas entre el pueblo.

La lectura recrea, enseña o sugiere, oprimidos, en el caso de los autores se ha orientado siempre en este sentido también. Los hay que se han dedicado, con especialidad, a una de estas tres manifestaciones bastantes de toda lectura. Esa producción, por ejemplo, simplemente narrativa, espectacular, ómnibus las pasiones y sentimientos de la humanidad han sido tomados solamente en su aspecto dramático, cómico, humorístico, jamás en el interior humano, no ha tenido otro objeto que recrear, distraer, al lector.

El triunfo de esa literatura, hecha de expropiación para captarse prontamente la simpatía de un determinado estado de la mentalidad popular, lo demuestra bien a las claras. Los autores han explotado la ignorancia y la sencillez de las gentes, confeccionando el plato de acuerdo al pánzador público. Entre los obreros, especialmente, esta literatura ha creado un ambiente, afirmándose en un caso. Sin enseñar nada, sin abordar ningún problema, sin sugerir ninguna idea tampoco, estos libros y folletos logrando sólo recrear y distraer a los lectores, han detenido o estancado la facultad natural en cada ser humano de reflexionar, pensar y crear. Pero esta literatura ha sido sólo, y será siempre, eventual, de un momento de una hora, sin dejar nada en el ánimo de los lectores. Pasa sus bueltas.

En cambio, la otra lectura, la que deja enseñanzas y sugiere ideas, es la que en realidad tiene un valor determinante en la vida de la humanidad. Ella ha abierto los surcos de la historia y trazado los rumbos nuevos en la vida de los pueblos. Es la poderosa herramienta constructiva del porvenir. El artista, o el escritor han sido y serán los artesanos, hermanos con el mundo lector. Tomemos un ejemplo. Un niño que haya leído las sencillas fábulas de Hartzenbach, Samanago, los cuentos de Tolstoy y aun las narraciones fantásticas, como "La bella durmiente del bosque", o "Las aventuras extraordinarias de Robinson Crusoe", jamás podrá leer un libro de historia sin que siempre en su memoria la impresión de aquellas lecturas, las primeras tal vez que abrieron sus perspectivas mentales a otras regiones, apartadas de los lugares comunes que rodeaban su vida.

La lectura anarquista destinada sobre todo a abrir una nueva perspectiva en los horizontes del pensamiento común, dirigida generalmente a los obreros, no puede dejar de lado, sin menoscabo de su propia influencia

sobre los medios a que se le destina, estas cualidades valorizadoras de toda obra. Un artículo de propaganda, y un folleto, sobre todo, deben enseñar y sugerir. El libro, después, complementará esta obra, solidificando con la fuerza de sus concepciones, la obra fragmentaria que las primeras armas de la propaganda han abierto en la mentalidad del propagando.

El folleto es tal vez, dentro de los medios de propaganda, uno de los más eficaces. La labor del periódico reclama, enseguida, la labor del pequeño libro, más consagrado que la hoja periódica al esclarecimiento del problema social.

El folleto anarquista es un pequeño compendio de Anarquía. En sus pocas páginas, los autores procuran esclarecer el problema social, ofrecer los medios de solución al proleto en las bases de la nueva sociología que los anarquistas plantean en la sociedad actual. Por eso es que la realización de un folleto es una cosa bien difícil. Siendo un compendio, entra en él, la síntesis; una de las mayores dificultades para todo el que escribe, la claridad de exposición, de manera que la lectura no se haga pesada ni cansa al lector y la sencillez en el lenguaje y la exposición procurando que sea accesible al mayor número de personas.

La lectura que no sea aturada de amonición, se torna en la generalidad de los casos, difícil, pesada, cargosa. Hemos examinado a propósito una buena cantidad de folletos, publicados por nuestras editoriales. De muchos examen podemos decir que

no siempre ha habido el tino necesario, presidiendo su edición. Hay folletos que, verdaderamente, no se pueden entregar a nadie ni lograrse nada con su divulgación. En cambio, los otros, y estos son generalmente páginas viejas, que a pesar del tiempo en que fueron escritas no han sido superadas, se releen siempre.

Tomemos uno al azar. "Entre campesinos", de Malatesta. Al diálogo fácil, ameno, se asocia, una expresión clara, completamente inteligible, que expresa fielmente nuestro pensamiento. Si la lectura conquista desde las primeras páginas, y en general, en la producción de Malatesta, esta fuerza de convicción, saturada de un "savoir fair", que dirían los franceses, que hace siempre interesante sus escritos.

El folleto debe ser por excelencia la lectura hondamente superior. El folleto va destinado sobre todo al pueblo y es el indispensable complemento a las actividades diarias, del periódico, la tribuna y el libro. Podría decirse que en el folleto está la realización de las ideas que han sido llevadas al pueblo por otros medios.

La necesidad del buen folleto es de las principales que deben tenerse en cuenta en la propaganda. De ahí que de su selección al edictario, depende en gran parte que el esfuerzo que significa su edición, rinda el resultado correspondiente al sacrificio que todos realizan cuando ponen manos a una obra.

M. Anderson Pacheco.

La causa de Sacco y Vanzetti

Nuevas pruebas sobre la inocencia de los dos condenados a muerte

Aun cuando la confesión que reproducimos, de un tal Celestino F. Madello, haya sido hecha el 20 de noviembre de 1925, sólo ahora nos permitimos darla a conocer por haber creído conveniente hacerla pública el Comité de Defensa. Celestino F. Madello es un católico de la isla eléctrica, a mediados de mayo, por los jueces de Boston, como culpable de un homicidio casi instantáneo al que se imputó a Sacco y Vanzetti.

He aquí, textualmente, la confesión de Madello:

"El 15 de abril de 1920, cerca de las 4 p. m., me encontraba en mi casa, sita en el No. 181 North Main Street, Providence, cuando cuatro italianos llegaron en un automóvil Hudson para 5 pasajeros, y me llevaron con ellos. El patrón de casa era un hebreo cuyo nombre no recuerdo. Una de mis hermanas habitaba en la misma casa. Era aquella época era viuda y su nombre era Mary Bover. So ha casado después y habita ahora en Avenida Belleville 73, New Bedford. En aquella casa habitaba también un hombre llamado Arthur Tatro, que algún tiempo después se suicidó en la casa de corrección de New Bedford. En aquel tiempo él era capitán y yo lugarteniente de la American Rescue League. Dos o tres burgueses de la misma liga, cuyos nombres no recuerdo, habitaban en la misma casa.

"Nos dirigimos de Providence a Randolph, donde cambiamos de automóvil montando en un Buick comprado allí por otro italiano. Dejamos el "Hudson" en un bosque y lo tomamos a la vuelta después de haber hecho la "Job", dejando el "Buick" en el cuidado de un hombre que lo llevó a otra parte del bosque.

Después de haber hecho la "Job" en South Braintree y de haber llegado con el "Hudson" a Randolph, nos dirigimos por las vías de Randolph a este pueblo. Filémos vistis por un muchacho llamado Thomas y por una hermana de éste. Su padre habitaba en una calle que creí deber ser la Prang Street y está adyunto al trabajo de las ventanas metálicas o alguna cosa semejante. Conoci a este hombre cuatro años después cuando me dirigí a Randolph con Weeks en la misma calle donde él habitaba. Conversando con él me dijo haber visto el automóvil que hizo la "Job" en South Braintree mientras atravesaba velozmente Randolph.

Cuando por último nos llegamos de Providence a Boston, después volvimos a Providence, de donde fuimos a South Braintree luego hacia el medio día. No detuvimos en un "diner" en el que se hallaba a una distancia de tres millas del lugar donde ocurrió el delito, dejando el automóvil en el corral adyacente. Cuando nos dirigimos a Boston fuimos a la parte sur de la ciudad y nos detuvimos en Andrew Square. Yo permanecí en el automóvil, mientras los otros fueron a un café para recoger informa-

ciones. Cuando volvíeron me dijeron que el dinero estaba por ser llevado a South Braintree.

Nunca había estado antes en South Braintree. Los cuatro hombres que estaban conmigo me convencieron, cuando tuve la primera conversación con ellos en Providence, de ir a ese lugar dos o tres noches antes. Dicha conversación tuvo lugar en un café, con sala de billar, anexo a los cuatro hombres, que tenían una apariencia vivaz, me dijeron que habían hecho muchas otras empresas del tipo "Job". Dos eran jóvenes, de 20 a 25 años, uno de cerca de 35 y el otro de 40 años.

Yo tenía 18 años. No recuerdo si los cuatro hombres estaban o no armados. Dos de ellos dispararon sus armas, el más viejo y uno de los dos jóvenes. Ellos quedaron en la calle. El acuerdo establecido que nos encontramos en un café de Providence la misma noche, para dividir el dinero. Me dirigí allí pero ninguno vino.

En el momento del delito yo estaba en el asiento posterior del automóvil. Tenía un revolver Colt, calibre 25. Se me dijo que mi tarea era la de tener a raya a la multitud en el caso de que ésta hubiese seguido a los homicidas. Las cortinas del automóvil estaban bajadas. No recuerdo si sobre el auto alestado había otra pistola además de la que tenía yo.

Estos hombres hablaban mucho de New York. Apenas tuve el dinero suficiente me dirigí a New York y también a Chicago en la esperanza de encontrar a los cuatro hombres, gastando su dinero en algún cabaret de estas dos ciudades. No los encontré.

Ellos habían cometido una serie de robos de sotería, caído, etc., de los vagones ferroviarios destinados a New York. Dos de ellos habitaban en South Main St. y dos en North Main Street. Los concia hacia tres o cuatro meses. El más viejo era llamado por sus compañeros con el nombre de Mike; otro era llamado Williams o Bill. No recuerdo como se llamaban los otros dos.

El dinero que ellos tomaron a los hombres de South Braintree estaba contenido en una valija negra, si bien recuerdo. Me espantó terriblemente cuando sentí los retrocesos. Los dos automóviles llevaban los números del Estado de Massachusetts. Los nombres de estos cuatro hombres no tiene ninguna importancia. Ellos lo pueden cambiar cuando lo crean conveniente. No tengo la más mínima idea del lugar en que puedan estar ahora.

Sacco y Vanzetti nada tienen que ver con este delito; ellos no tienen ninguna semejanza con los cuatro hombres, cuya fotografía tengo bien presente."

Ayudad a los presos

UNA TAREA PROSELITISTA

EL PAQUETE DE PROPAGANDA

Llegar a los trabajadores, a los campesinos de granja y taller, a los estudiantes con nuestros afanes y luchas, que viven en nuestras mismas casas, barrio o pueblo, con el ejemplo de nuestras vidas e ideas y el resplandor idealista proyectado por el periódico, el folleto y el libro, es una de las tareas proselitistas más urgentes y fecundas. La más de las veces, el obrero nos ignora o tiene una apreciación equivocada del anarquismo, porque, si ama los libros, la lectura, ha hecho su difícil aprendizaje cultural a la luz de la literatura barata y burguesa, y nos ve a todos nosotros a través de un "miraje" de leyenda, cuando no torcidamente interpretados por la oratoria socialista o comunista, lo cierto es que comentario nos ignora, y esa ignorancia es preciso trocarnos en simpatía, comprensión y entendimiento. Muchas veces nuestras propias palabras son escasas, limitadas, insuficientes, no ponen la fuerza de convicción de una hoja de propaganda o el claro convencimiento del folleto, tomado con el apremio de algo desconocido, leído a solas, en silencio, o en la casa, entre los suyos. Una lectura así, lejos del apasionamiento de la discusión, aclara las ideas, orienta al lector hacia nuevos motivos de asimilación y propaganda, buscando nuevos folletos y libros donde conocer más, adentrarse más en las ideas generales del anarquismo, que ya no apreciará tras un miraje de leyenda, simpatizando con nuestras luchas y agitaciones. Por eso el folleto adquiere tanto valor en el proselitismo anarquista: era el proselitista silencioso de cuya eficacia no dudábamos: temprano o tarde veíamos como el dinamismo de las ideas cobraba relieve y carácter en nuestro propagando.

¿Por qué no ponemos hoy la misma confianza que ayer en la misma eficacia del folleto anarquista? La humanidad trabajadora es innumerable, y en la "tormenta" del "surco" el mar "leñero" habrá hombres que no ignoren, vidas que deban ser agitadas por las ideas revolucionarias. Un periódico o un folleto nunca estará perdido, para el proselitismo, siempre habrá quien lo busque en la sombra y halle en él su destino y su luz. Buscad entre diez o cien, joven o viejo, mujer o varón, el que os parezca que se abrirá más prontamente a la lectura del folleto de propaganda y entregádselo, que os sentiréis de haber hecho algo por la Anarquía en ese instante, de haber sumado a vuestra causa un nuevo combatiente, de haber, en fin, dejado trascorrir un minuto de vuestra vida en el servicio de la misión militante, cuando

hasta distraídos, charlando o mirando, se puede imprimir el "surco" por la libertad. ¡Por qué, que os olvidéis en el fondo de los bolsillos en las estanterías de las bibliotecas el folleto que debe marchar, como pueblo Hojas, libros, papeles, Anarquía debe llegar a todas las manos, buscar vuestros mismos ojos que deba ser convocado por el idealismo anarquista.

¡Mirad lo que hemos hecho: hemos a un año 1.500 libros de Anarquía, un buen lote de folletos de propaganda, "demos", algunos volantes, que, incluidos un ejemplar de cada uno de ellos en un pequeño haz, los hemos empaquetado "por separado" en una buena cantidad de paquetes; cada uno contiene un "pequeño volumen" y sus folletos. Total: un manejo de ideas, de proselitismo, un paquete de propaganda, y nos preguntáis aún que vale hacer con él, con centenares que vamos haciendo a medida que los vamos haciendo? Pues llevávoslos al campo de trabajo, al joven vecino vecino con quien os saludáis las tardes al volver del trabajo, al mirarlo lejos, como el mejor regalo al amigo que aún no habéis conocido, con el que discutáis aún y os separéis. El paquete de propaganda es eso: lo que no podéis hacer por vuestro convencimiento y su sujeción personal, haciendo por el término. Cuando queráis dar una sorpresa al compañero de taller, viéndolo su dirección y el importe del paquete y nosotros se lo remitimos, no es sugerente y merecedor de proselitismo la iniciativa?

El precio de cada paquete, libro, folleto, es de \$4.50 y contiene, además, que hemos renovado las nuevas adquisiciones de libros y folletos, dando a los seis u ocho folletos la variedad y correlación que sería como para dar una impresión general, clara y sencilla de nuestras ideas.

¡Salud a la Anarquía, el libro Anarquía, 320 pag. de lectura, Anarquía, organización, "revolucionario" de Mella.

En tiempos de elecciones, de elecciones, de elecciones, de elecciones.

La abolición del dinero, de Ury y Patria, de Hamon, en un solo libro.

Membrando Flores, la novela de Gerardo Ury.

Sierra Chica y sus horrores, documento contra el terror carcelario.

¿Qué es la Anarquía?, suero de Luis Fabri.

He aquí el paquete de propaganda. Lo enviamos a la dirección que nos indiquen. Su precio, \$1.50, más de costo. Ahora, convenientemente enterados, hacé los pedidos.

LOS PRECURSORES

Leyendo a Augusto Forel

El hombre de Augusto Forel es célebre en la ciencia europea; pero no es tan popular en su país como habría debido y esperaba. Condoneso, un militeo entre estas nobres hormigas que entre los Atridas de Orestes! Siempre, en todas partes, las hormigas, la enfermedad, han podido amargar la incansable energía y la ardiente convicción. Pero la Suiza romántica, que admira con justicia las obras del naturalista J. H. Fabre, no duda que posee un observador de la naturaleza, tan penetrante y más segura. Yo he leído algunos escritos de Forel sobre las hormigas, y he quedado maravillado de las riquezas de sus experiencias, proseguidas durante sesenta y seis años. En tanto que, pacientemente, describe la vida de estos insectos, día por día, hora por hora, durante largos años, su mirada penetra, hasta el fondo de la naturaleza y levanta una punta del velo de misterio que cubre nuestros curiosos instintos.

Cosa curiosa: J. H. Fabre creía en la Providencia y en el buen Dios; el Dr. Forel es monista psicofisiologista. De sus observaciones se desprende una impresión de la naturaleza menos abrumadora que de las de Fabre. Este, con la consciencia tranquila por el alma humana, no veía en sus pequeños insectos más que milagrosas máquinas. Forel, en cambio, aprehende, aquí y allá, en el curso de la consciencia reflejada, de la voluntad individual. Sólo son puntos luminosos, que horadan, de tarde en tarde, las tinieblas. Yo me he complacido en agrupar, entre la masa de sus observaciones, un conjunto de hechos donde se ve el instinto

del que se ve el instinto... hasta distraídos, charlando o mirando, se puede imprimir el "surco" por la libertad. ¡Por qué, que os olvidéis en el fondo de los bolsillos en las estanterías de las bibliotecas el folleto que debe marchar, como pueblo Hojas, libros, papeles, Anarquía debe llegar a todas las manos, buscar vuestros mismos ojos que deba ser convocado por el idealismo anarquista.

¡Mirad lo que hemos hecho: hemos a un año 1.500 libros de Anarquía, un buen lote de folletos de propaganda, "demos", algunos volantes, que, incluidos un ejemplar de cada uno de ellos en un pequeño haz, los hemos empaquetado "por separado" en una buena cantidad de paquetes; cada uno contiene un "pequeño volumen" y sus folletos. Total: un manejo de ideas, de proselitismo, un paquete de propaganda, y nos preguntáis aún que vale hacer con él, con centenares que vamos haciendo a medida que los vamos haciendo? Pues llevávoslos al campo de trabajo, al joven vecino vecino con quien os saludáis las tardes al volver del trabajo, al mirarlo lejos, como el mejor regalo al amigo que aún no habéis conocido, con el que discutáis aún y os separéis. El paquete de propaganda es eso: lo que no podéis hacer por vuestro convencimiento y su sujeción personal, haciendo por el término. Cuando queráis dar una sorpresa al compañero de taller, viéndolo su dirección y el importe del paquete y nosotros se lo remitimos, no es sugerente y merecedor de proselitismo la iniciativa?

El precio de cada paquete, libro, folleto, es de \$4.50 y contiene, además, que hemos renovado las nuevas adquisiciones de libros y folletos, dando a los seis u ocho folletos la variedad y correlación que sería como para dar una impresión general, clara y sencilla de nuestras ideas.

¡Salud a la Anarquía, el libro Anarquía, 320 pag. de lectura, Anarquía, organización, "revolucionario" de Mella.

En tiempos de elecciones, de elecciones, de elecciones, de elecciones.

DE BOLCHEVIA

La libertad de cultura y de pensamiento

Releyendo algunas crónicas sobre el estado de la libertad de prensa, de pensamiento y de cultura en Rusia...

Es típico el hecho siguiente: en 1923 (1), el "Glaspolitik", órgano del gobierno ruso para la instrucción pública, había enviado una circular a las autoridades locales...

Los libros retirados de las bibliotecas eran de dos categorías: la primera comprendían los libros que debían ser destruidos en presencia de las autoridades...

En esta segunda serie estaban comprendidos, según las instrucciones oficiales gubernativas, todos los escritos de Platón, Descartes, Kant, Spencer, Carlyle, Kropotkin, Maeterlinck, Tolstói, Nietzsche, los libros de la "Enciclopedia de la Enciclopedia", los escritos de Tolstói, etc.

Una particularidad, característica: según el párrafo 3.º de dichas instrucciones, debían ser retirados de las bibliotecas populares también los escritos bolcheviques antiguos y los documentos, instrucciones e informaciones oficiales soviéticas de los años 1918-1920, sobre los problemas resueltos o no ya considerados desde el mismo punto de vista por el gobierno bolchevique actual.

Todo esto, parece imposible, excita también la admiración de los pocos comunistas de la Europa occidental, la cual, para ellos, parecería que ha pasado en vano a través de tantas revoluciones, y "ebrios de ideología" sueñan el retorno al absolutismo dogmático, del camino de la cultura y de las ideas.

En "Fede", Gigi Damiani ha transcrito en su mayor parte, los artículos de M. Nettlau y Malatesta que en "La Antorcha" hemos publicado enteramente. En el No. 116 de dicha publicación, Damiani interviene en la discusión, con el artículo que a continuación reproducimos casi enteramente, menos ciertas consideraciones sobre los hechos levantados de una polémica así llevada, que interesan especialmente a los compañeros que viven el ambiente anarquista italiano.

Nettiau, al afirmar que la causa mayor de la división entre anarquistas individualistas y comunistas reside en una diversa y sectariamente encaucada solución económica, ha exagerado ciertamente generalizando algún episodio político desconocido por los míos. Qué en Alemania y Francia haya habido individualistas anarquistas que hayan dado como base a su individualismo una concepción económica diversa de la comunista, no lo negamos, pero ellos, por ejemplo, son ignorados en Italia. Y Tucker, que más que ningún otro trató el individualismo del punto de vista constructivo, en Italia y también en otras partes es conocido por muy pocos y en forma fragmentaria. El individualismo anarquista, al que tantos se reclaman en oposición al comunismo anarquístico, es, aquí entre nosotros, autonomismo táctico; o... literatura que divaga rumbosamente. Ha prevalecido la costumbre de llamar individualistas a aquellos que no aceptan la organización de partido, continua o transitoria, o más erróneamente aun, a quienes se declaran partidarios de la acción individual. Confesión de términos que en sí mismo conduce a una apreciación exacta, ya que hay anarquistas comunistas, por ejemplo, que admiten la acción individual, e individualistas simplemente educacionistas que rechazan toda acción violenta. Entre los muchos anarquistas italianos que no aceptan la organización de partido, y que, por ello, se profesan individualistas, no conocemos ninguno que haya hasta ahora expresado una opinión respecto a una diversa solución económica, es decir, una solución individualista de la cuestión social y del consumo, entendamos, una solución anarquista, anticapitalista, esto es, anárquica. Desde hace años, decenas de miles, ellos se han limitado a repetir las mismas frases a la organización y a presentar los peligros de un comunismo de campo. Por lo demás... vuelen en el aire. Mitrachy, en la revista alemana "La Internacional", de Berlín, en septiembre de 1924, en el que se citaba en confirmación de la noticia un artículo de la vida de Lenin, en el Pravda, de Moscú.

(1) La noticia apareció en el Mensajero Socialista, órgano social-democrático de Berlín, en 1923; y además en un artículo del anarquista ruso M. Mitrachy, en la revista alemana "La Internacional", de Berlín, en septiembre de 1924, en el que se citaba en confirmación de la noticia un artículo de la vida de Lenin, en el Pravda, de Moscú.

LA DISCUSION COMUNISMO E INDIVIDUALISMO

En "Fede", Gigi Damiani ha transcrito en su mayor parte, los artículos de M. Nettlau y Malatesta que en "La Antorcha" hemos publicado enteramente. En el No. 116 de dicha publicación, Damiani interviene en la discusión, con el artículo que a continuación reproducimos casi enteramente, menos ciertas consideraciones sobre los hechos levantados de una polémica así llevada, que interesan especialmente a los compañeros que viven el ambiente anarquista italiano.

Nettiau, al afirmar que la causa mayor de la división entre anarquistas individualistas y comunistas reside en una diversa y sectariamente encaucada solución económica, ha exagerado ciertamente generalizando algún episodio político desconocido por los míos. Qué en Alemania y Francia haya habido individualistas anarquistas que hayan dado como base a su individualismo una concepción económica diversa de la comunista, no lo negamos, pero ellos, por ejemplo, son ignorados en Italia. Y Tucker, que más que ningún otro trató el individualismo del punto de vista constructivo, en Italia y también en otras partes es conocido por muy pocos y en forma fragmentaria. El individualismo anarquista, al que tantos se reclaman en oposición al comunismo anarquístico, es, aquí entre nosotros, autonomismo táctico; o... literatura que divaga rumbosamente. Ha prevalecido la costumbre de llamar individualistas a aquellos que no aceptan la organización de partido, continua o transitoria, o más erróneamente aun, a quienes se declaran partidarios de la acción individual. Confesión de términos que en sí mismo conduce a una apreciación exacta, ya que hay anarquistas comunistas, por ejemplo, que admiten la acción individual, e individualistas simplemente educacionistas que rechazan toda acción violenta. Entre los muchos anarquistas italianos que no aceptan la organización de partido, y que, por ello, se profesan individualistas, no conocemos ninguno que haya hasta ahora expresado una opinión respecto a una diversa solución económica, es decir, una solución individualista de la cuestión social y del consumo, entendamos, una solución anarquista, anticapitalista, esto es, anárquica. Desde hace años, decenas de miles, ellos se han limitado a repetir las mismas frases a la organización y a presentar los peligros de un comunismo de campo. Por lo demás... vuelen en el aire. Mitrachy, en la revista alemana "La Internacional", de Berlín, en septiembre de 1924, en el que se citaba en confirmación de la noticia un artículo de la vida de Lenin, en el Pravda, de Moscú.

de uno y otro Estado se detienen ante el límite, demarcado y no lo pasan. Pero lo que más puede interesarlos, es ver como entre nuestros hermanos, los insectos, aparece el instinto guerrero, como se desarrolla y si es o no susceptible de cambio. Sobre este punto, las experiencias de Forel conducen a observaciones verdaderamente notables.

J. H. Fabre, en un célebre pasaje de su "Vida de los insectos, dice que el "pilaje hace ley en la lucha entre los seres...". El director de la muerte está por todas partes, todo halla un fatal, un dardo, un colmillo, tenazas, una sierra, atrocidades que atrapan... etc. Pero exagera... El ve maravillosamente los combates de los matanzas y voracidad, pero no ve los de ayuda mutua y asociación. Un bello libro de Kropotkin ha destacado éstos en el conjunto de la naturaleza. Y las precisas observaciones de Forel muestran que, entre las hormigas, el instinto de guerra y de rapina enciende, en su camino instintos contrarios que pueden victoriosamente detenerlo o modificarlo.

En primer lugar, Forel establece que el instinto guerrero no se funda en el despertar de la vida en las hormigas. Poniendo juntas hormigas recién nacidas de tres especies diferentes, Forel obtiene un hormiguero mixto, viviendo en perfecta armonía. El sólo instinto primordial de las recién nacidas es el trabajo doméstico y el cuidado de las larvas. Sólo más tarde de las hormigas aprenden a distinguir un amigo de un enemigo, a saber que son miembros de un hormiguero y a combatir por él.

La segunda observación, aun más sorprendente, es que la intensidad del instinto guerrero está en proporción directa del número de la colectividad. Dos hormigas de especies enemigas que se encuentran aisladas en un camino, a larga distancia de sus nidos y de sus pueblos, se evitan y se alejan, cada una hacia un lado opuesto. Y si las encontramos en pleno combate, en medio de la revuelta general, y ponemos las dos hormigas en una pequeña caja, no se harán más algarabía. Ahora, si en lugar de dos enemigas, encerramos un número reducido en un espacio estrecho, ensayarán como un principio de combate sin vigor y sin consecuencia, cesarán luego, y a menudo terminarán por aliarse. Y, agregando Forel, la alianza una vez hecha no puede deshacerse más. Pero volvió a colocar las mismas hormigas entre sí, separó bien éstas, poned entre ellas una distancia razonable que les permitiera vivir en paz, cada una en su nido. No ocurriría esto, sino un salvaje; ellas se combatirían, se arrojarían las unas contra las otras, y los individuos que se evitan poco antes, con repugnancia o miedo, se matarían furiosamente. El instinto guerrero es, pues, un contagio colectivo.

Esta epidemia toma a veces un carácter netamente patológico. A medida que se extiende y la lucha se prolonga, el furor combativo tiérase frenesí. La misma hormiga que nos mostraba tímida al principio se presenta de una crisis de locura rabiosa. Caída en ese estado ya no reconoce más nada. Se arroja sobre sus compañeras, mata sus esclavas que tratan de calmarla, muerde todo lo que toca, no puede volver a encontrar su camino. Es necesario que dos o tres de sus esclavas la rodeen, le agarren las patas, la acaricien con sus antenas hasta que haya recobrado... diré yo: "su razón"... ¿Por qué no? ¿Acaso no la había perdido? Hasta ahora, sólo nos hemos ocupado de fenómenos generales, obedeciendo a leyes demasiado fijas. Pero ve ahora aparecer fenómenos individuales, cuyas "inclinativas van a chocar contra el instinto de la especie y hacerlo desviar de su ruta o anularlo.

Forel pone dentro de un local hormigas de especies distintas: sanguineas y pratenas. Después de algunos días de guerra, seguidos de un armisticio feroz y deconsoñado, introdujo entre ellas una pratenas recién nacida, hambrienta. Corre hacia las de su especie pidiéndoles de comer. Las pratenas la rechazan. Entonces, volviéndose hacia las enemigas de su raza, las sanguineas, y según costumbre entre las hormigas, lame la boca a dos de entre ellas. Las dos sanguineas sientense presas de ese gesto que trastorna sus instintos y escuchan la demanda de la pequeña enemiga. Dada esa momentánea, todo está dicho, y para siempre. Una alianza ofensiva y defensiva se establece entre la pequeña pratenas y las sanguineas, contra las de su raza. Y este pacto es irrevocable.

Otro ejemplo: el peligro común. Forel pone dentro de una bolsa dos hormigueros: uno de sanguineas y otro de pratenas; juntas las especies, dejándolas encerradas durante una hora; hecho lo cual, abre la bolsa poniéndola en comunicación directa con un nido artificial. En los primeros instantes es un extravío general, un terror delirante; las hormigas no se reconocen más entre ellas, muerden las mandíbulas huyendo en carreras desesperadas. Gradualmente, la calma se restablece. Las pratenas, las sanguineas, cambian de lugar los capillos, todos los capillos de las dos especies. Algunas pratenas las imitan: Libranse todavía, de tiempo en tiempo, algunos combates; pero son aislados y cada vez más débiles. Desde el siguiente día, todas trabajan de acuerdo. Cuatro días después la alianza es completa; las pratenas dan el alimento a las sanguineas. Al cabo de una semana, Forel las lleva hasta la proximidad de un hormiguero abandonado. En el establecimiento de las hormigas, sólo algunas individuos aislados de las dos especies, sin duda hijos de nacionalistas irreductibles, conservan su odio sagrado, y acaban por hacerse matar. Quince días después, el hormiguero mixto está floreciente, la inteligencia es perfecta. Continuando la experiencia, Forel, al mes siguiente, trae un puñado de pratenas del antiguo hormiguero y lo coloca delante del hormiguero mixto. Las recién llegadas se arrojan sobre las sanguineas. Pero éstas responden sin violencia; contentándose con chazar por tierra a las agresoras, notándose en ellas una actitud de desafío. Las pratenas, nada de esto. En cuanto a las otras pratenas del hormiguero mixto, no las combaten, evitan a sus antiguas hermanas, pero transportan los capillos de éstas a su hormiguero. El día siguiente, una parte de entre ellas se ha unido a las de su hormiguero mixto, y la paz no tardará en establecerse para siempre. En ningún caso se ve a las pratenas aliarse con sus hermanas recién ingresadas al hormiguero contra las sanguineas. La alianza amistosa es más fuerte que la fraternidad de razas; en adelante, entre las dos especies enemigas, el odio es vencido.

Forel experimenta bastantes para mostrar el feroz error de aquellos que creen en la inmutabilidad sagrada de los instintos, y que después de haber escrito, ven en el instituto guerrero, inscripto en él una fatalidad inmutable de nido a nido, en la cadena de los seres. En primer lugar el instinto comporta todos los grados del imperativo, inflexible o flexible, absoluto o relativo, durable o pasajero, no solamente de un género a otro, sino en un mismo género, de una especie a otra, y en la misma especie, de tal grupo a tal otro. El instinto no es un punto de partida, sino un momento de la evolución, y está siempre en marcha. El instinto más fijo es simplemente el más antiguo. Es, pues, necesario admitir, según los ejemplos que preceden, que el instinto guerrero no está arraigado tan profundamente, no es tan primitivo, como se pretende, puesto que puede ser combatido, modificado, refinado, entre especies de hormigas precisamente guerreras. Y si esos pobres insectos son capaces de reaccionar contra él, de transformar su naturaleza, de hacer suceder a las guerras de conquista la cooperación pacífica, ¿a los Estados humanos los Estados aliados, y más aún, Estados mixtos y mixtos, el hombre se confesará él más atado por sus púeros instintos y menos libre para dominar los suyos? Se ha dicho alguna vez que la guerra nos nivela a las bestias. La guerra nos rebaja mucho más aun, si nos mostramos menos capaces de librarnos de ella que ciertas sociedades animales. Sería humillante admitir su superioridad. Por mi parte, no estoy seguro que el hombre sea, como se ha dicho, el rey de la natura; él es, más bien, su tirano invencible. Y es creo que en muchas cosas él tendrá que aprender de estas sociedades animales, más viejas que la suya e infinitamente variadas.

Por lo demás, no se trata de profetizar si la humanidad tendrá éxito (tanto como las hormigas) en dominar sus ciegos instintos. Pero lo que me impresiona, leyendo a Forel, es que no habría, para alcanzar esta victoria, en las hormigas como en los hombres, ninguna imposibilidad radical. Y que un progreso no sea imposible a un punto no se realice me es un pensamiento más aceptable que saber que, cualquier cosa que se haga, es estrellarse contra un muro. Es la ventura cerrada, detrás de la cual está el aire limpio. Acaso no se abrirá jamás. Pero no hay más que romper un vidrio. Sólo basta un gesto libre. Román Rolland.

(1) Escrito en Junio de 1918, pocos meses antes de terminar la guerra.

ELITISTA

OPAGAND... a un perma... secuestrado... que mejos hecho...

que mejos hecho... a un perma... secuestrado... que mejos hecho...

que mejos hecho... a un perma... secuestrado... que mejos hecho...

que mejos hecho... a un perma... secuestrado... que mejos hecho...

que mejos hecho... a un perma... secuestrado... que mejos hecho...

que mejos hecho... a un perma... secuestrado... que mejos hecho...

que mejos hecho... a un perma... secuestrado... que mejos hecho...

que mejos hecho... a un perma... secuestrado... que mejos hecho...

que mejos hecho... a un perma... secuestrado... que mejos hecho...

que mejos hecho... a un perma... secuestrado... que mejos hecho...

127

le

le

le

le

le

le

le

le